

## EL PERIQUILLO SARNIENTO: LA NOVELA LATINOAMERICANA EN BUSCA DE SU IDENTIDAD

María Elia Rodríguez H.

### ABSTRACT

This study approaches *El Periquillo Sarniento* with the assumption that this text can be read as a piece of discourse that begins the search for a Latin American cultural identity. Some ideas by the Uruguayan critic Mario Benedetti already present in the text under analysis are used, and some basic aspects of the text in which the search for identity can be found are specified.

*El Periquillo Sarniento* (México, 1816) considerada por la crítica la primera novela latinoamericana (1) es, a nuestro juicio, el discurso narrativo que inicia la búsqueda de la identidad latinoamericana.

Su autor, José Joaquín Fernández de Lizardi (1778-1827), fue un verdadero hombre de acción que unió su labor periodística con la práctica literaria y la causa de la revolución independentista (2). Ya su biógrafo González Obregón (Fernández de Lizardi, 1951, VI) afirmaba en 1896 que fue "un apóstol de nuevas ideas en una sociedad en que predominaban el fanatismo y la ignorancia" y que sus libros, "abrieron una nueva senda para formar una literatura nacional".

El discurso narrativo le ofreció la posibilidad de plasmar y enjuiciar, con la óptica de la ilustración europea pero adaptada a su medio, los problemas de una sociedad que inicia la búsqueda de su propia definición.

Fundamentó el discurso artístico en el histórico y logró desestructurar la realidad para ofrecer, con elementos de ella, un texto de ruptura, coherente con los hechos históricos que vivía la sociedad colonial latinoamericana en vísperas de su emancipación política.

De tal modo que *El Periquillo Sarniento* se constituye en un discurso contestatario que muestra algunas variables conformantes de una cultura mestiza en busca de su propia identidad.

Posibilita tal mostración la figura del pícaro el cual permite la transgresión, la burla y la crítica al orden colonial en un texto mestizo que parodia la novela picaresca y que une la tradición europea y la actitud didáctico moralizante del

'deleitar aprovechando' (3) con una nueva visión de mundo en la cual la isotopía de la búsqueda será el elemento estructurante: Búsqueda que procede del mito europeo de la utopía pero que, en una sociedad emergente que persigue su autodefinición, se traduce en la búsqueda de esta última y por tanto en el planteamiento de una serie de reformas, en la afirmación de la importancia de la autodeterminación de las naciones y en la mostración incipiente de algunos de los rasgos culturales propios.

Varios son los elementos mediante los que se construye este discurso de ruptura y génesis: en primer lugar la referencialidad citada, la cual permite fabular la realidad y trascender la ficción, y mediante la que se enfatiza la posición desde "dentro" con la cual se narra.

El punto de vista entonces, es también relevante. El carácter protagónico del hablante posibilita su participación y toma de conciencia en lo narrado. Así, la composición de la sociedad, la degradación de las instituciones como la Iglesia, la escuela y los tribunales de justicia, la discriminación racial del indio, del negro y del criollo, la situación socioeconómica, la crítica al afán colonialista y la valorización de las culturas no europeas se incorporan al discurso narrativo y ofrecen el punto de vista y la posición del hablante que ironiza, critica y reproduce en la ficción lo que está viendo y viviendo a su alrededor.

Como afirma Jean Franco (1975 p. 46) la novela "refleja los nuevos valores de los criollos de clase media que quedan al margen de casi todos los privilegios y critican los del estamento colonizador". Sin embargo las disgresiones del narrador



protagonista que enjuicia crítica y satiriza instituciones, personas, situaciones, lo llevan a convenirse de que, en la degradada sociedad, es posible, con dinero simplemente, conseguir hasta el Virreinato (Fernández de Lizardi, 1951, II, p. 37-38).

La función crítica se ve posibilitada por el uso de la ironía, recurso fuertemente deslegitimador del orden establecido, a la vez que inofensivo y aceptable a los ojos de la censura.

Precisamente el temor y la formación cultural europea que muestra el hablante atenúan el mensaje que se diluye en expresiones cargadas de emotividad y ambigüedad a la vez:

"¡Epoca de horror, de crimen, sangre y desolación. Cuántas reflexiones pudiera haceros sobre el origen, progresos y probables fines de esta guerra! Muy fácil me sería hacer una reseña de la historia de América, y dejaros el campo abierto para que reflexionarais de parte de quién de los contendientes está la razón, si de la del gobierno español, o de los americanos que pretenden hacerse independientes de la España; pero es muy peligroso escribir sobre esto y en México en el año 1813..." (Fernández de Lizardi, 1951, II p. 304).

Realidad y fantasía, historia y ficción, innovación y tradición se unen en el nuevo producto verbal en el que el protagonista es, como afirma Jean Franco, (1975 p. 47) "una víctima del sistema y su tan tolerante y desorientada familia un exacto símbolo de una administración indulgente y paternalista".

La identificación del narrador con los sucesos y su entorno permite plasmar un cuadro más que verosímil de la sociedad colonial: es un vívido reflejo de ella.

Notables son las descripciones de la situación en los hospitales (Fernández de Lizardi, 1964, I, XV000, 136-137), que hacen proferir al hablante esta reflexión:

"Dos meses estuve yo mirando cosas que apenas se pueden creer y que sería de desear se remediaran". (Fernández de Lizardi, 1964, I, XVIII, 137).

Crudas y tajantes las referencias al contexto socioeconómico, individualizado en los jugadores (Fernández de Lizardi, 1951, I, XVI), los mendigos (Op cit, II, XII), los ladrones (Ibid, III, IX, X), etc.

El aporte no está solamente en el punto de vista narrativo. También es novedosa la incorporación al discurso del lenguaje popular en expresiones, voces y refranes y también el incorporar mexicanismos, sobre todo en boca de algunos personajes. Veamos algunos ejemplos:

"—Tanto así tienes de *guaje*, me dijo el Aguilucho" (Fernández de Lizardi, 1951 II, 171).

"—... y cómo fue eso de que fuera a dar a la *pita* por nosotros?. (Fernández de Lizardi, 1951, II, 173).

"...no he sido tonto ni he tenido cabeza de *tepeguaje* (1951 (I 102).

"Con esto *orita orita* aprenden los muchachos el oficio (Fernández de Lizardi, 1964 (II, IV, 207).

"somos mellizos o *cuates*; dame un abrazo" (Fernández de Lizardi, 1964, II, IV, 208).

Es de notar, asimismo, que se logra dar categoría literaria a elementos o voces americanas, al servirse de ellas el narrador o un personaje como elementos de connotación:

"...el dicho sombrero no pasaba de ser un *chilaquil* aderezado..." (Fernández de Lizardi, 1964, II, IV, 210).

"...que yo no tengo, ni *tantiticas* ganas de trabajar hoy". (Fernández de Lizardi, 1964, II, XVII, 126).

Por otra parte es innovadora la presencia de la geografía nacional en sitios concretos:

Tlalnepantla, Cuatitlán (1951, I, 95) Otumba,

Teotihuacan, Apam (1951, II, 202) San Agustín de las Cuevas (1951, II, 244) Orizaba,

Zacatecas (1964, I, XIX, 150) Chapultepec (1964, I, X, 159).

También en brevísimas menciones al contorno, que aluden a la topografía:

"...trepando cerros, bajando cuevas y haciendo mil rodeos, fuimos a dar a la entrada de una barranca muy profunda". (1951, II, 178).

"A las cuatro horas de navegación ya no veía yo, ni con anteojos, las que llaman *Tetas de Covuca*, que son los cerros más elevados del Sur, y la primera tierra que se descubre desde el mar" (1964, II, XIV, 303).

O en alusiones al contexto urbano que permiten ir completando el cuadro de la metrópoli colonial:

"Cada mes en un domingo venía a México... A la tarde salía a pasear a la alameda o a otras partes (1951, II, 228).

"Así me hallé como a las once de la mañana por el paseo que llaman de la Tlaxpana. (1964, II, IV, 209).



"A las ocho estaba yo en el Portal de las Flores..." (1969, II, IV, 209).

Hay un proceso gradual que intensifica esta demostración al ir recalcando algunos matices de la situación socioeconómica:

"Andaba yo calles y más calles sin saber donde recogerme, hasta que pasando por el mesón del Angelo oí sonar las bolas del truco y acordándome del *arrastraderito* de Juan Largo, dije entre mí:..." (1964, II, IV, 210).

...luego que llegué a México y en la misma tarde, fui a venderla (la capa) al Baratillo que llaman del Piojo, porque en él trata la gente más pobre y allí se venden las piezas más sucias, asquerosas, despreciables y aún las robadas" (1964, II, VIII, 242).

La fisonomía de la miserable esfera urbana va surgiendo frente al lector:

"Los truchitos, las calles, las pulperías y los mesones eran mis asilos ordinarios, y no tenía mejores amigos ni camaradas que tahures, borrachos, ociosos, ladroncillos y todo género de léperos, pues ellos me solían proporcionar algún bocado frío, hasta bebida y ruines posadas". (II, XII, 280).

Se le permite incluso asomarse al interior de una de las viviendas del grupo social en demostración:

"Dejamos a las ocho de la noche a la casita, que era un cuarto de casa de atoleras por allá por el barrio de Necatitlán, muy inducente, sucio y hediondo. Allí no había sino un brasero de barro que llaman anafe, cuatro o seis patatas arrolladas y arrimados a la pared, un escaño o banco de palo, una estampa de no sé qué santo en una de las paredes con una repisa de tejamanil, dos o tres cajetes con orines o un banquito de zapatero, muchas muletas en un rincón, algunos topeates y porción de ollitas por otro, una tabla con parches, aceites y ungüentos y otras iguales baratijas". (1964, II, XII, 280).

La culminación y síntesis la ofrece la referencia, muy escueta y precisa, de otra ciudad: Acapulco:

"...llegamos con felicidad a la ciudad de los Reyes, puerto y fortaleza de San Diego de Acapulco. No me admiraron sus reales tamarindos, ni la ciudad, que por la humildad de sus edificios, mal temperamento y pésima situación, me pareció menos que muchos pueblos de indios que había visto..." (1964, II, XIV, 303).

Cabe mencionar, asimismo, los contextos culinarios rurales u urbanos del México colonial, así como la vestimenta propia del indio y del mestizo.

Ambos, comida y ropaje, permiten visualizar, por medio de elementos externos, un fragmento

de la idiosincracia del mexicano, cuyo portavoz, el narrador protagonista, eleva a rango literario. Así se manifiesta el contexto culinario rural:

"Al mismo tiempo me dieron unos frijoles que almorzar, y la mujer me puso un itacate de tortillas, un pedazo de carne asada y dos o tres chiles. Todo esto me lo envolvió en un trapito sucio, y yo me lo até a la cintura". (1951, II, 165).

Comida y vestido aparecen en este fragmento en el cual se evidencia la referencialidad socioeconómica:

(Una pobre india vieja) "...me llevó a su triste jacal, me dio atole y tortillas calientes con un pedazo de panocha, y me vistió con los desechos de sus hijos, que eran unos calzones de cuero sin forro, un algodón de manta rayada y muy viejo, un sombrero de petate y unas guarachas. Es decir que me vistió en el traje de un indio infeliz". (1951, II, 152).

El contexto culinario urbano tiene algunas diferencias con el rural pero también incluye comidas propias:

"...acuérdesse que ayer fue usted conmigo y su querida Manuelita, con los dos hermanos de ésta y una criada a la almuercería de la Orilla, donde yo costeeé el almuerzo, que fueron envueltos, guisado de gallina, adobo y plulque de tuna y de piña" (1951, II, 156).

Hay un señalamiento que apela sensorialmente al lector para descodificar el mensaje:

"Ya a las once del día no veía yo de hambre, y para más atormentar mi necesidad tuve que pasar por la Alcaicería, donde saben ustedes que hay tantas almuercerías, y como los bocaditos están en las puertas provocando con sus olores el apetito, mi ansioso estómago piaba por soplar un par de platos de tlemolillo con su pilón de tostadas fritas..." (1964, II, IX, 252).

Otros ejemplos de épocas de bonanza económica señalan:

"A seguida mandé a mi criado que fuera a comprarme una botella de aguardiente, queso, bizcochos y chorizos para otro día..." (1964, II, V, 220).

Aún en la cárcel, Periquillo enfatiza las comidas, que, por intermedio de un benefactor puede disfrutar allí:

"En efecto, llegó el viejecito con una canasta bien habilitada de manitas en adobo, cecina en tlemole, pan, tortillas, frijoles y otras viandas semejantes" (1964, II, I, 183).



En cuanto al ropaje se destacan las guarachas antes mencionadas y el sarape, como prendas de uso corriente para los sectores marginales:

"...yo me quedé desnudo y sin poderme acostar, porque mi sarape estaba empapado y mi camisa también" (1964, I, XXI, 163).

"aunque los míos (trapos) se encerraban en dos a saber: el algodón y los calzones, porque el sombrero y guarachas se quedaron en la campaña". (1951, II, 162).

Asimismo es notable el "comercio", "trueque" o forma de subsistencia que proveen diferentes prendas, aún las más íntimas y simples para los desheredados de la sociedad colonial, que son indios o mestizos:

"como catorce o dieciséis gentes había allí, y entre todos no se veía una cara blanca ni uno medio vestido. Todos eran lobos y mulatos encuerados, que jugaban sus medios con una barajita que sólo ellos la conocían, según estaba de mugrienta. Allí se pelaban unos a otros sus pocos trapos, ya empeñándolos, y ya jugándolos al remate, quedándose algunos como sus madres los parieron, sin más que un *maxtle*, como le llaman, que es un trapo con que cubren sus vergüenzas, y habiendo pícaro de estos que se enredaba con una frazada en compañía de otro, a quien le llamaban su valedor". (1964, I, XVIII, 139).

Hay finalmente, otras referencias al vestido de acuerdo con la usanza de la época, pero haciendo énfasis en la forma peculiar de llevarlo en el país:

"me planté con capote y chaquetita, pero al estilo de México". (1951, II, 224).

Por otra parte hay otro contexto cultural innovador en la novela: el inventario de los po-brísimos bienes que Periquillo deja al casero en pago de las rentas que le debía al morir su madre. En esa lista se enumeran algunos objetos particulares, incluso con su lugar de factura, por ejemplo:

"Un petate de a cinco varas, y en cada vara cinco millones de chinches.

...Una guitarra de tejamanil sorda.

...Una pileta de agua bendita de Puebla, despostillada.

...Dos pocillos de Puebla sin asa" (1964, I, XV, 116).

Es notable asimismo el episodio ocurrido con el indio locero (1964, II, VIII, 244-245) puesto que hay una mostración explícita y una valoración

implícita del trabajo artesanal indígena ("...un indio locero que iba cargado con su loza" p. 244) así como informantes de la naturaleza material y hechura de las piezas ("ollitas vidriadas, esto es, de barro muy delgado" p. 244) y las diferentes denominaciones de las mismas (ollas, ollitas, cazuelas, tinajas, tepalcates" p. 244-245) y algo más notable aún: la comparación con "tinajas de Cuatitlán" (p. 245), más gruesas y fuertes. Esto último permite ampliar la mostración artesanal mexicana.

Para concluir es preciso hacer notar que *El Periquillo Sarmiento*, "rico fresco de un México que emerge de la colonia a la modernidad" (Alfredo Veiravé, 1976, p. 81), "disección de la sociedad mexicana" (José A. Portuondo, 1976, p. 402) preconiza la visión de América "como tema y como problema" según la frase de Mario Benedetti en el ensayo del mismo título ("Temas y Problemas", 1976, p. 357) por cuanto manifiesta ya antecedentes de varios elementos que el crítico uruguayo señala para la actual literatura latinoamericana.

Primeramente intuye el discurso lizardiano la idea de que no debe haber en América Latina una "actitud autocolonizante", sino que debe proponerse una "autointerpretación de su historia y de su parcela de arte" (M. Benedetti, 1976, págs. 368 y 370).

El hecho de mostrar, valorizándola tímidamente, según vimos anteriormente, como corresponde a un discurso generador, algunas pautas culturales mexicanas y de criticar la corrosión y desgaste del sistema colonial español, permiten confirmar la voluntad de plantear un enfoque crítico arraigado, desde entonces, en este lado del mundo.

Por otra parte hay ya indicios en *El Periquillo Sarmiento* en cuanto a que el discurso narrativo es consciente de la necesidad de "pasar por la comarca para llegar al mundo" (M. Benedetti, 1976, p. 365), en el sentido de asumir la propia tierra para mostrarla, gozarla, sufrirla y compartirla, pero no con una actitud de regionalismo pueblerino, de vitrina del exotismo o de callado sometimiento, sino de identificación, exaltación e igualdad de los valores latinoamericanos con que inicialmente se escribe, frente a otras culturas y regiones del mundo.

Ya *El Periquillo Sarmiento* muestra que no sólo existe la cultura europea, sino que también América Latina puede estar, como afirma Benede-



tti (1976, p. 354) "en un pie de igualdad" con ella al estar fabricando y preservando su legado cultural propio.

Es oportuno destacar que en la novela quien arguye acerca de la fe en la autodeterminación de las naciones y la valorización de las culturas no europeas es un representante de una de éstas, de carácter fuertemente marginado: un negro.

Sus planteamientos, además, recalcan la universalidad que los anima:

"...si cada religión tiene sus ritos, cada nación sus leyes y cada provincia sus costumbres, es un error crasísimo el calificar de necios y salvajes a cuantos no coinciden con nuestro modo de pensar, aún cuando este sea el más ajustado a la naturaleza..." (Fernández de Lizardi, 1951, II, p. 14).

Si siguiendo las ideas desarrolladas por Mario Benedetti en el citado ensayo con respecto a la actual narrativa latinoamericana, confirmamos que también con respecto al personaje es *El Periquillo Sarniento* una novela que se adelanta a su época.

Afirma el crítico uruguayo del personaje de cuentos y novelas de hoy:

"... no es ni el héroe individualista —esa víctima arbitraria del destino, ese ser aislado de la ficción romántica— ni tampoco el mero engranaje de una presión social, el resorte más o menos gastado de una asunción colectiva de la lucha de clases. Hoy en día el personaje literario es individuo y a la vez es sociedad; es fragmento de plural sin dejar por ello de ser ineluctablemente singular... el personaje ya es, en mayor o menor grado, un ente impuro, dubitativo, contradictorio, como quizá corresponda a un mundo que parece siempre a punto de explotar". (M. Benedetti, 1976, p. 364, 365).

y ¿cómo, si no de esta índole es Pedro Sarniento?

#### NOTAS

- (1) Algunos críticos señalan como la primera obra de carácter narrativo surgida en Latinoamérica *Los infortunios de Alonso Ramírez (1690)*, del mexicano Carlos Sigüenza y Góngora.
- (2) Fundó el periódico *El Pensador Mexicano* (1821-1814), dirigió *La Gaceta del Gobierno* y en 1926

tuvo su propio periódico: *El Correo Semanario*. Asimismo fue partidario del movimiento independiente de Hidalgo y el manifestar sus opiniones le valió, en varias oportunidades, la cárcel. Además de *El Periquillo Sarniento* escribió otras dos novelas: *La Quijotita y su prima* y *Don Catrín de la Fachenda*.

- (3) "...quisiera que la lectura de mi vida os fuera provechosa y entretenida y bebierais el saludable amargo de la verdad en la dorada copa del chiste y de la erudición. Entonces si estaría contento y habría cumplido cabalmente con los deberes de un sólido escritor, según Horario, y conforme mi libre traducción:

De escritor el oficio desempeño  
quien divierte al lector y quien lo enseña"  
J. J. Fernández de Lizardi, 1951, I, V 85.

#### BIBLIOGRAFIA

- Benedetti, Mario. "Temas y Problemas". En *América Latina en su literatura*. Coord. e Introd. por César Fernández Moreno. 3a. ed. México: Siglo XXI, 1976, p. 354-371.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Pensador Mexicano*. México, UNAM, 1940.
- El Periquillo Sarniento*. México: Editora Nacional, 1951, Tomos I y II.
- El Periquillo Sarniento*. 6a. Ed. México: Porrúa, 1964.
- Franco, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Portuondo, José Antonio. "Literatura y Sociedad". En *América Latina y su literatura*. Coord. e Introd. Por César Fernández Moreno. 3a. ed. México: Siglo XXI editores, 1976 p. 391-405.
- Veiravé, Alfredo. *Literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Kapelusz, 1976.
- Yáñez, Agustín. "Estudio preliminar". En: Fernández de Lizardi, José Joaquín: *El Pensador Mexicano*. México: UNAM, 1940.
- Zea, Leopoldo. (Coordinador) *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI editores, 1986.